



Misiones Salesianas

Túnez

Misioneros que evangelizan con su propia vida en territorio musulmán



Faustino García Peña es un misionero salesiano que ha pasado de ser el Inspector en África Francófona Occidental (AFO) a desarrollar su trabajo en Túnez. De tener que velar por el trabajo salesiano en Senegal, Costa de Marfil, Burkina Faso, Togo, Malí, Benín y Guinea Conakry, a desarrollar su misión en las escuelas de un país reconocido como ‘exportador’ de yihadistas “y donde fácilmente pueden acusarte de proselitista si hablas de cristianismo en sitios públicos”, reconoce.

Vinculado siempre a África, Faus, como le gusta que lo llamen, cambió hace un año de zona de misión sin pensárselo mucho: “Túnez es un hermoso país en el que vivir con profundo sentido nuestra vida cristiana y salesiana, donde Dios está muy presente y la pastoral salesiana tiene campo abierto. Un país que da un sentido pleno a nuestra vocación de misioneros porque se puede trabajar por la construcción del Reino de Dios y en el que cobran vida las palabras ‘venga tu Reino’ que decimos en el Padrenuestro”.

Y es así como tratan de hacerlo a diario los misioneros con su labor en Túnez. La presencia de la Familia Salesiana está repartida en cuatro comunidades: dos de Sa-

lesianos y dos de Hijas de María Auxiliadora. “Somos cuatro salesianos repartidos en dos comunidades, y cada una se encarga de un colegio -el de Manouba, con casi 800 alumnos, y otro en la capital, donde estoy yo y que tiene cerca de 1.000 alumnos-; trabajamos también en el oratorio los fines de semana y prestamos un servicio pastoral a varias parroquias y comunidades religiosas cercanas”. Hay también nueve salesianas que están en Menzel Bourguiba, donde atienden un colegio de unos 700 alumnos y en La Marsa, donde cuentan con una casa para chicas subsaharianas.

El trabajo diario, en un país musulmán, se realiza “no a través de símbolos cristianos, de mensajes bíblicos o de una evangelización explícita, sino a través de nuestras propias vidas porque saben que somos cristianos”, explica Faus. “El medio del que nos servimos para evangelizar es nuestra presencia. El mensaje que anunciamos lo transmitimos a través del testimonio silencioso: nuestra dedicación a todos, el trabajo en la escuela, la presencia constante entre los niños y jóvenes, todos musulmanes, el contacto cotidiano con profesores y padres, igualmen-

te musulmanes, nuestra actitud de escucha y acogida, nuestra alegría, simplicidad en la relación, nuestro deseo de hacer ver que somos una familia...”.

La vivencia cotidiana del espíritu salesiano es su manera de ‘hablar’ y de transmitir el Evangelio, es la ‘palabra’ que cada día pronuncian a aquellos por los que están allí. “Somos conscientes y estamos seguros de que **Jesús** está en medio de esta gente, y Dios es el que hace fructificar nuestro trabajo... nosotros somos simples sembradores”.

Y los frutos, poco a poco, se van viendo: “Qué satisfacción cuando un niño, un joven o un adulto se dirige a nosotros llamándonos ‘*mon frère ou mon père!*’ o cuando un joven animador se acerca para transmitir su deseo de hacer un experiencia de voluntariado en el África subsahariana, o cuando llega la Navidad o la Pascua y nos desean ‘¡feliz fiesta!’ porque conocen la importancia que estas fechas tienen para nosotros, los cristianos”, expresa con alegría Faus.

“Somos felices en Túnez, nos sentimos muy salesianos y encontramos pleno sentido a nuestra misión aquí... Desde fuera tal vez no se acabe de encontrar el sentido de nuestro ‘estar’ aquí. Nosotros, sin embargo, sí lo encontramos, porque ‘estando’ vivimos lo que ‘somos’ y somos conscientes de que, a través de nuestra presencia, estamos transmitiendo un mensaje a todos aquellos que se empeñan en hacer dos bloques opuestos: musulmanes y cristianos”, explica Faus.

La presencia de los Salesianos es testimonio de fraternidad y de comunión, “no en una misma religión, pero sí en una convicción: no podemos construir una vida, una sociedad, al margen de Dios. Queremos contribuir al trabajo de todos los que quieren demostrar que musulmanes y cristianos podemos vivir juntos, trabajar juntos, compartir la vida y ser felices juntos, construir una mejor sociedad juntos, donde la paz, la fraternidad, el amor y el perdón reinen... ¿no es esto construir el Reino de Dios?”, se pregunta el misionero salesiano.

Faus se muestra agradecido “por todo, porque no podemos hacer otra cosa que dar gracias a Dios por creer en la validez y en la oportunidad de esta misión en medio de un pueblo musulmán que merece todo nuestro respeto y admiración”.

■ Alberto López Herrero



información
del procurador
de misiones

■ José Antonio San Martín

Un obispo asesinado

La revista *Misioneros Tercer Milenio*, editada por las *Obras Misionales Pontificias* en España, ofrece en su último número información sobre este tema. Todo comenzó entre el 30 y 31 de mayo. Sobre las 23 horas, el obispo recibe una llamada telefónica. Tras la llamada toma el coche y se dirige a Yaundé. Al día siguiente se encuentra el coche cerca de un puente, pero él no aparece. Un par de días después se encuentra flotando en el río. Su cuerpo presenta claros signos de violencia: tiene un brazo y una pierna rota y los genitales mutilados. Los forenses informan que en sus pulmones no hay agua, por lo que la muerte no se ha podido producir por ahogamiento.

En Camerún se dice de todo: que si se suicidó, que estaba investigando una red de tráfico de menores en la que estarían implicadas personas importantes, que si le hacían chantaje... La Conferencia Episcopal, unos días después, comentó que el obispo no se suicidó y que la Iglesia está siendo perseguida. Enumera todos los obispos, sacerdotes, religiosas y laicos que han sido asesinados en el pasado en circunstancias poco claras. Nueve son las personas asesinadas desde 1988. Todos estos crímenes tienen en común el no haberse resuelto o haber sido cerrado en falso, con culpables de paja. Se sospecha que, si no todos, al menos algunos de ellos han podido ser cometidos por agentes del poder. Este es un ejemplo más de una Iglesia perseguida silenciosamente o brutalmente como hacen los yihadistas. ■



<http://www.misionessalesianas.org>

Misiones Salesianas